

La Unión 24 agosto 87

Querida María Teresa:

En la inauguración de la exposición de pintura del Ayuntamiento de Cartagena he visto esta tarde a Leopoldo. Por él me he enterado de la muerte de tu madre. Me he quedado de piedra, conociendo desde siempre lo que tu madre significaba para ti. ¡Cómo he sentido no estar a tu lado ese día! En una pequeña, íntima y a todas luces sentida reparación he acudido a tus versos a ellos dedicados — tiernos, bravos, dolientes versos — y como homenaje a esa Juanita que precisamente por esos versos alentará siempre, veniendo a la muerte, me los he bebido devotamente y emocionadamente. Te he visto entonces en tu infancia, cuando tu voz tenía siempre respuesta en tu madre; te he visto también en los días en que,

ga cuando ellos, a ella te dirijas desde lejos
en emotivas preguntas, ¡ qué hermosos versos,
María Teresa! Solo que la vida te equivoque to-
talmente; exactamente cuando dices "Que corta la joy-
nada y sin saber si hallaremos la luz a la salida."

Quizá no, porque eso no es verdad, porque precisamente
shura tu madre alcanza su plenitud de creación humana
junto a Dios. Que te sirva esta verdad de consuelo, y
cuando vuelvas a leer los versos dedicados a Juanita
- que a mi frente me han conmovido siempre - advertirás
como el alma se te esponja frescamente, gozosamente,
a sabidas de que no solo en los versos sino en esa luminosa
plenitud - con mayúscula, María Teresa - tu madre vive
para siempre.

Sigue escribiendo. Es necesario que sigas escribiendo
shura más que nunca, y siempre, da también gracias
a Dios por ese don que te ha hecho poeta, o poeta.
Dá, si te gusta más, a todos de mi familia y mis
Amigos